



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DOCUMENTO 4

Acerca del ejército pretoriano y su depuración frente a la agresión extranjera

Nuevamente Bulnes menciona el pretorianismo y observa cómo el peligro de una invasión extranjera, obra con carácter antiséptico y depurador, pues determina la reacción patriótica y valiente entre las huestes militares de una Nación. Alude a Santa Anna, durante su expedición a Texas y reconoce su talento como organizador.

Acerca del ejército pretoriano y su depuración frente a la agresión extranjera*

Ya lo he escrito y probado, el régimen de *los cuartelazos*, determina en cualquier ejército el régimen del deshonor, de la prostitución, de la cobardía. El pretorianismo es una escuela de maldad y degradación, no un crisol para sublimar virtudes. Una guerra civil puede ser sangrienta, heroica, cubierta de hazañas memorables, envuelta en glorias ardientes y puras, pero esto no puede suceder de un modo crónico. Un tifoso puede resistir tres semanas, fiebre de 40°, profunda adinamia ó espantoso delirio, falta de alimentación, y un corazón vacilante, torpe, casi *asistólico*; pero sería absurdo pretender que el tifo con su gran cortejo de terribles síntomas durase tres o cuatro años. La sociedad es un organismo, diferente del individual pero idéntico en la propiedad de no resistir el estado agudo crítico más que corto tiempo. Cuando una enfermedad aguda pasa al estado crónico, los síntomas mortales desaparecen ó degeneran hasta parecer inofensivos ó indiferentes. Cuando una sociedad adquiere el estado crónico de guerra civil, los síntomas mortales de la guerra aguda y tremenda dejan de existir o se degradan: el heroísmo desaparece, el *espíritu de sacrificio* se convierte en espíritu de lucro ó de rapiña, el patriotismo desinflado se convierte en *culinarismo*, la sed de gloria se vuelve sed de taberna, el culto medioeval al honor, se torna en culto á la defecación, á la ingratitud, á la traición; y el valor personal no reconociéndose necesario para cultivar el arte de ser despreciable, desaparece de una escena en que todo se puede alcanzar por medios viles.

En México comenzamos por una guerra civil, la de Independencia, grandiosa, heroica, volcánica, aterradora; para irnos después degradando como era natural por la cronicidad del fenómeno hasta llegar á la *bufa guerra civil llamada de los polkos*. Antes de la guerra de Reforma, que fué grandiosa por lo mismo que se disputaban principios tan nobles como en la de Independencia, nuestras luchas civiles de *torre á torre* y de *cerro á cerro*, sin sangre y sin valor, llegaron a inspirarnos profundo desprecio.

Las apreciaciones desfavorables texanas y europeas sobre nuestro ejército de 1836, si son exactas aplicadas á la guerra civil crónica, no lo son enteramente tratándose de la guerra extranjera. El aspecto de una conquista es tan ofensivo, el desprecio por los conquistados tan bochornoso, la amenaza del yugo *extranjero tan punzante*, el *desmembramiento nacional tan trágico*, el ultraje á la dignidad pública tan profundo, que es indispensable mucho sufrimiento

*En *Las grandes mentiras de nuestra historia*, 1904, pp. 460-465.

interior, sin esperanza, en un pueblo, para que este desesperado considere como salvación una conquista.

Pero en la clase opresora se agrega á su sacudimiento penoso moral ante una invasión extranjera, los impulsos enérgicamente defensivos dictados por la ley de propia conservación y la de la dominación adquiridas, y entonces la aparición del peligro extranjero obra en un ejército pretoriano como algo depurador, como algo antiséptico, como algo desinfectante. La conmoción social que determina la amenaza de una conquista en la clase opresora principalmente, es tan fuerte que determina una reacción violenta é irresistible, *aunque nunca general ni completa hacia el honor*, el patriotismo, el espíritu de sacrificio, hacia la necesidad de cumplir altos y gloriosos deberes.

El militar valiente es inútil en el programa de la guerra civil crónica donde los *ascensos* y la *riqueza* se obtienen por las defecciones, la adulación, y la cobardía. Cada *cuartelazo* causa de uno a seis ascensos para los militares que lo apoyan traicionando á su jefe, á su gobierno, á su país y á su deber. Dos ó tres revoluciones pretorianas pueden elevar á un oficial inepto y cobarde á los grandes mandos militares. El valor es un mal para los ascensos, porque los *caudillos postores* desconfían de los valientes, y de los ameritados, que por sus naturales ambiciones pueden producir nuevos *cuartelazos*. La regla del sistema pretoriano en su aplicación á la guerra civil crónica es postergar á los militares de mérito que son muy peligrosos y confiar á los ineptos sin pundonor, los altos puestos para hacer de su nulidad una garantía de lealtad.

Pero este procedimiento funesto para las cualidades viriles é intelectuales de un ejército de dar la supremacía á las nulidades para hacerlas inofensivas, no pudo aplicarse al ejército romano obligado a sostener constantes guerras extranjeras ó á perecer. Los emperadores tenían que ser buenos militares ó confiar la defensa de su poder ó de su patria á militares de mérito, ó de lo contrario desaparecer bajo los pies de las huestes bárbaras. Desde el momento en que en un ejército corrompido ingresan jefes de mérito la disciplina comienza á restablecerse, el honor á hablar, el patriotismo á influir, la cobardía á mitigarse, el valor á descubrirse, el heroísmo á prometer.

Esta reacción saludable se verifica siempre en razón inversa del grado de corrupción del ejército pretoriano. Una fruta podrida siempre tiene una parte sana que la caracteriza como fruta; la putrefacción completa haciendo desaparecer completamente el cuerpo organizado no presenta más que líquido orgánico de mal olor. Pues bien, ante la amenaza de la invasión extranjera, esa parte sana del *ejército podrido*, crece, se vigoriza, adquiere importancia: los postergados por su mérito son llamados, los valientes hacen á un lado su *cobardía de especulación*, los ineptos pierden su supremacía en parte y su prestigio, y el ejército aunque *siempre es malo como ejército se modifica* notablemente. Y digo que siempre es malo, porque una vez verificada la reacción saludable, como nunca alcanza á todos, resulta con un ejército abiga-

